



Ha subido, dice, á tanta altura la presuncion, y temeridad en esta edad delirante, que nada hay en la Religion tan santa, y venerable, que no se quiera disputar, y contradecir: como si nuestros Mayores no hubieren tenido mas que el nombre de Christianos, ó como si en los siglos precedentes hubieran sido tan densas las tinieblas del error, que se hubiesen perdido todas las luces de la inteligencia verdadera de los dogmas, de los Ritos, y de la Disciplina de la Iglesia. En esta edad, que es la dorada en dictamen de muchos se perciban mayores ilustraciones en materias de revelacion, y está la razon natural tan penetrante, tan viva, tan tersa y desembarazada, que en qualquier asunto, que sea, hace demostraciones de nuevos descubrimientos, que nuestros mayores no llegaron á conozer, y por eso con gloria de los presentes se dan nuevas formulas de creer, de orar, y de gobierno eclesiástico, sin ser necesaria otra recomendacion, que la de la novedad, para que sean celebradas, y aplaudidas. Cosa verdaderamente absurdísima! Si los mismos enemigos de nuestra Santa Iglesia sienten vivamente la irreligion, é incredulidad de estos pretendidos oráculos, porque prevén, que su designio es desterrar del mundo toda doctrina revelada, que deberemos hacer nosotros, que por una particular gracia de nuestro Dios somos Católicos y Profesores de la Religion christiana, que es la única verdadera en toda la tierra? Sufriremos, que se den á esta Religion santa impugnamente unos ataques tan vivos y tan penetrantes? Toleraremos, que se respeten tan vanos sofismas, y tan fastidiosos sarcasmos proferidos por los impios discipulos de unos Patriarcas, que ya no existen, sino en sus desvergonzadas obras? Permitiremos, que unos españoles atolondrados siembren en nuestro suelo las máximas subversivas de todo orden social, y religioso con el frivolo pretexto de ilustracion? Compañeros míos! No esperéis esta tolerancia, y permission en vuestros comandantes, Nuestro peligro es grande, y nuestra situacion mas deplorable, que lo que se imagina: en la actualidad sucede á nuestra amada Patria lo que aun desgraciado, á quien sus enemigos han dado un brevaige mortal; el veneno circula por sus venas, y lleva á todas partes el estrago y la muerte: los charlatanes de la orgullosa pseudo filosofía no engañan á los solidamente sabios; pero fermentan en el espíritu de la multitud sus dogmas impuros, y

perversos, tan agradable, y tan furiosamente admitidos de las pasiones, porque rompen su freno. A una loca licencia sucede en todas partes un profundo desprecio de la Religion; un afeminado epicurismo se hace el dogma universal, y dominante de la Nacion, y por consiguiente no puede menos de sofocar toda hombría de bien y la virtud.

A la verdad, compañeros míos; sin hablar aquí de tantos Apostatas, que han sacudido abiertamente el sagrado, y amable yugo de la Religion; ¿Qué se ve comunmente entre nosotros? sino una multitud prodigiosa de personas de todas edades, de todos sexos, de todas clases, que sin atacar la Religion á cara descubierta con declamaciones, y sátiras no toman el menor interes de corazon, ni de espíritu, y viven sin horror en la indiferencia mas culpable? Dividid, mis caros amigos, conmigo la sociedad en dos clases, y hallareis, que la incredulidad las ha pervertido casi por partes iguales. Ella ha formado en la primera enemigos declarados de el Christianismo llenos de entusiasmo contra Dios, su escritura, sus dogmas, sus misterios sus ministros, sus templos, su patrimonio. La segunda mucho mas numerosa está llena de hombres indolentes, y frívolos, á quienes la impiedad no ha podido comunicar aun su animosidad, y su arrebatamiento contra la sagrada Religion, pero los ha precipitado en una monstruosa indiferencia hacia todo lo que se refiere á ella; no los ha puesto expresamente en el número de los que se alistan baxo sus banderas, pero se los ha quitado á la Religion: esta ultima clase es mas numerosa, que la primera. No se hallan en todas partes, sino espíritus flotantes, que en nada piensan, sino en su ambicion, en su egoismo, y en sus placeres. Para ellos la Religion es nada y así la dexan por lo que ella es; no quieren disputar, ni creer ven sin dolor debilitarse la fé de dia en dia, y hacerse mas fiera, y emprehendedora la incredulidad. Conforme á esto, la Religion entre nosotros cuenta ya muchos enemigos declarados, y Destroctores furiosos, que la detestan; muchos cobardes Desertores, que se desdennan de ella, sin temerla, ni odiarla. La apostasia hace progresos espantosos, y si no se atajan, es temible, que dentro de poco sea general. La Iglesia española es atacada cada dia mas y mas, y se debe rezelar, que tenga el mismo paradero, que la Galicena, pues se propagan las mismas maximas y las mismas doctrinas. Todo cae en la disolucion mas espantosa, segun profirió un Sr. Diputado en medio de nuestro congreso nacional. Ella es un enfermo que pasa de las agitaciones del delirio al aturdimiento del letargo. En una palabra es muy de temer, que la Religion tan

debilitada ya entre nosotros sea antes de mucho generalmente desconocida, ó despreciada: Su ruina arrastraría la de todos los principios, y de todas las virtudes, y no quedaría en su lugar, sino un vil egoísmo, que será siempre la prueba de una depravación consumada, y la fuente de todos los vicios.

Esta funestísima ruina, sino se precabe con eficaces, y efectivos remedios, no está remota, pues nunca se ha visto la Religión reducida á un estado tan deplorable, como al presente. Hay muy pocos, que vean estos males, ó que los sientan. No es muy raro hallar aun entre los que han escapado del contagio de la incredulidad, y que conservan algun respeto á la Religión, hombres disipados, que os dirán, que no hay que temer cosa alguna contra ella; que mas de una vez se ha visto en un estado mas deplorable, que el que excita hoy nuestros gemidos; que siempre ha sobrevivido á sus desgracias; que despues de malas y temibles crisis ha recobrado su brillo, y su fuerza; que ahora será lo mismo; que la fé de las promesas debe moderar nuestros temores y asegurarnos contra los violentos vayvenes, que ya da la Religión entre nosotros; que á la tempestad sucederá la bonanza; y que la España saldrá de la tormenta más pura, y más fuerte, que lo ha estado en otras épocas.

Bellas, y excelentes, alegres, y lisonjeras esperanzas, compañeros míos! Pero en que se fundan? Ah! Oxalá que estas predicciones fuesen tan ciertas como alegres! Pero no nos dexemos ofuscar con promesas vanas! No es la luz la que produjo esta seguridad afectada, sino la mas insensible indiferencia. A los franceses, y á todas las naciones, que en el dia son victimas de la irreligion, y el ateísmo, se les prometia la misma seguridad? Y que sucedió? Lo que estamos viendo: al principio la irreligion no parecia; sino un pequeño arroyuelo; pero á poco tiempo se vió un torrente furioso, que rompió todos los diques, y cubrió de un pestilente fango toda la heredad de el Señor: La corrupcion se dexó ver entre sus Moradores con unos caracteres, que nunca conocieron sus Padres, y que dan á nuestro desventurado siglo una vergonzosa superioridad sobre todos los que le precedieron. Que horror, compañeros míos, no debe inspirarnos un espectáculo tan terrible!

No se puede dudar, que en todos los tiempos ha habido abusos, y vicios. Quien puede negar esta verdad, sino un espíritu fanático? Pero tambien es cierto, que la corrupcion manchando las costumbres, respetaba los principios; se contentaba con asadon por los caminos de Dios, con no obedecer á sus leyes con no vivir



segun las leyes santas del evangelio, pero las confesaba, y se abergonzaba, y esta confusion, esta verguenza, y esta confesion preparaban los caminos á la enmienda. La regla, que subsistia siempre, aun quando se huja de su observancia, honrada siempre por los homenajes del espiritu aun quando el corazon no podia sufrir su severidad, reclamaba contra los ovusos, solicitaba la reforma, y al fin la conseguia. Los Pastores zelosos y vigilantes hacian resonar su voz, como una trompeta y reprehendian los abusos, y exesos de su siglo, Aun quando la corrupcion del mundo arrastraba la multitud por su deprobacion y malos exemplos, el evangelio conserbaba Discipulos fieles, y en bastante número, para formar contra los vicios una reclamacion fuerte, y perpetua. Salia de todos los angulos de la Iglesia una voz poderosa, y penetrante que reprehendia á los culpables sus extravios, y les procuraba una confusion saludable. Los Pastores se reunian en una multitud de concilios, para asegurar los dogmas, y reprimir la relajacion con estrechas, y severas leyes,

Pero hoy dia, Ah? Se ha baxado con mucha anticipacional mas lamentable abismo. Los abusos han adquirido por la impunidad un descaro, y una desverguenza nunca vista. pues de parte de muchos que se dicen organos de la opinion publica se intenta destruir la misma regla, que los condena. Ya se ataca de frente la ley de Dios y se combaten los principios de la moral christiana. Ya no pudiendo las pasiones sufrir la acusacion de la conciencia, ni la memoria importuna de la vida futura, han saltado esta doble barrera, y han producido la incredulidad. Ya aquellas grandes promesas de la fé son tratadas de ilusion, y sus espantosas amenazas de falsos terrores. Ya los principios mas importantes, y universalmente respetados hasta nuestros dias no son á los ojos de muchos sino vanas preocupaciones de la infancia. Ya en las leyes mas sagradas, y mas inmutables no se ven, sino instituciones arbitrarias, el capricho de los hombres, y el juguete de la politica. Ya los desordenes mas horribles se ha hecho de costumbres publicas, acciones indiferentes, y permitidas desde que se contemplan por algun respeto util. Ya no se toman medidas para detener los progresos de esta terrible gangrena, y lejos de estas se la dan todos los dias nuevos grados defuerza, y de malignidad.

En la oficina de D. Francisco Cándido Perez Prieto.